

Función relativa de la sensibilidad y el entendimiento en el conocimiento científico

La filosofía crítica de Kant, nace como respuesta al problema que venían acarreado empiristas y racionalistas sobre el origen del conocimiento y la validez universal de la metafísica, al mismo tiempo que en el desarrollo de una época de “revolución científica” que dará lugar al conocido moviendo de la ilustración, donde experiencia y racionalidad serán necesarias para la libertad en el avance del conocimiento del ser humano.

Kant, para resolver el problema, lo plantea de otra forma; según él existe un error al creer que la validez del conocimiento se fundamenta en su origen y no en las condiciones que lo hacen necesario y universal, luego tanto la postura de los racionalistas: sólo la metafísica es considerada como el conjunto de todos los conocimientos y por tanto la razón no tiene límites y no depende en absoluto de la experiencia, lo que nos lleva al dogmatismo; como la de los empiristas: el conocimiento únicamente es posible a través de la experiencia o sentidos y por tanto no puede haber necesidad y universalidad en este método de conocimiento, dando lugar al escepticismo; quedan refutadas por el autor ya que el conocimiento existe, y ha de ser universal y necesario.

Por tanto para que haya conocimiento debe haber experiencia, y a la vez para que este sea universal y necesario deben existir unas características propias al entendimiento que le otorgue ambas facultades.

Llegados aquí, es posible que nos preguntemos cómo llegar a la formulación de un conocimiento verdadero y universal; pues bien en primer lugar hay que destacar la importancia de la experiencia: según Kant todo aquello que se considere conocimiento deber hacer avanzar a la ciencia, sino, no lo es. Así pues éste debe provenir del mundo físico, donde el sujeto recibe una serie de impresiones sin control que el entendimiento deberá ordenar mediante una sus facultades, para que así esa serie de impresiones se conviertan en razonamientos verdaderos y universales, es decir, conocimiento

En esta explicación Kantiana, puede que veamos muchas similitudes con el método de la física, debido a la gran influencia y certidumbre que habían creado filósofos como Newton con la publicación de sus trabajos y sus avances físicos y matemáticos.

¿Pero entonces podemos comparar la metafísica con la ciencia como una fuente de conocimiento? A pesar de la pretensiones de la metafísica tradicional, parte principal de la filosofía, de ser el conocimiento esencial del ser humano, ha llegado el momento en el que sus pilares se tambalean, por la ausencia de un método que le de la totalidad de la validez que necesita para ser considerada como foco de conocimiento.

Kant, para resolver este dilema investigará primeramente cuáles son los elementos que hacen que la ciencia sea posible, para así averiguar si también si lo es la metafísica y por tanto cuáles son sus límites; es así como nace la filosofía crítica

De esta forma, Kant introduce en este proceso de elaboración del conocimiento al sujeto como un ente activo en la elaboración del mismo, es decir que al sujeto le es otorgado una función cognitiva, lo que se conoce como **giro copernicano**.

Aquí Kant lo que intenta expresar es la importancia del ser humano y por tanto de la experiencia para la obtención de unos datos que posteriormente se convertirán en conocimiento a través de una serie de condiciones a priori, que nos ayudarán a dar el paso de lo sensible y fugaz a la universalidad y necesidad. Por tanto vemos que lo que hace que el conocimiento sea verdadero, es el sujeto y sus características.

Este razonamiento hay que destacarlo, ya que surge como respuesta a la Crítica de Hume sobre el principio de causalidad, porque según éste no existe en la realidad, sino en nuestra mente como una serie de conexiones a partir de unas impresiones que se han formado a base de la repetición de distintos hechos.

Es evidente que la crítica de Hume destrozaba al pilar fundamental de la ciencia, por ello Kant defiende que la ciencia, basada en la naturaleza, experiencia mantiene elementos a priori, o trascendentales que son determinantes para hacer de ella misma una ciencia universal. Luego tanto experiencia como entendimiento y razón son necesarios para la formación del conocimiento; esto es conocido como la síntesis kantiana, uniendo por tanto las bases de los racionalistas y empiristas: "Pensamientos sin contenidos son vacíos, intuiciones sin conceptos son ciegas".

Llegados a este punto, es evidente que la metafísica no es posible como conocimiento, ya que esta al rechazar la experiencia niega toda posibilidad de conocimiento.

¿Pero como se ocupa la filosofía de Kant de cada uno de las fases del conocimiento? En primer lugar Kant establece la diferencia entre la Estética Trascendental y la Analítica Trascendental.

La Estética Trascendental: se ocupa del primer nivel del conocimiento: la sensibilidad, por tanto ésta estudia la forma en la que el sujeto capta la realidad exterior convirtiéndola en fenómenos, a través de unas condiciones intrínsecas al sujeto: el tiempo y el espacio, las aportaciones a priori del sujeto.

Ahora bien, cabe la pregunta de si es posible conocer la realidad exterior tal y como es; la respuesta es que no, ya que el sujeto que es el que impone las condiciones para establecer un tipo de conocimiento a través de la elaboración de las relaciones de todas las impresiones que recibe, no deja paso a conocer como es en sí la realidad, o lo que llama Kant: noúmenos, es decir la cosa en sí el sujeto como activo del conocimiento jamás la podrá conocer.

Por otro lado la Analítica Trascendental: se ocupa del entendimiento, es decir de cómo éste mediante unos elementos a priori, inherentes a la facultad del entendimiento que son las conocidas categorías: unidad, pluralidad, totalidad, realidad, negación, limitación, inherencia y subsistencia, causalidad y dependencia, comunidad, posibilidad e imposibilidad, existencia y no existencia, necesidad y contingencia; es capaz de comprender los fenómenos que se le han presentado en el nivel de la sensibilidad y por tanto formar juicios razonados que formarán parte del conocimiento.

Por tanto, queda dicho como se produce el conocimiento universal y necesario, y si aplicamos este mismo proceso a cualquier saber y se establece dentro de los límites establecidos podrá ser considerado como tal.

Por lo que hace a la respuesta de la metafísica, es evidente que no puede funcionar como ciencia, debido a que ésta no se ocupa de cosas que se relacionen con la realidad y la experiencia; esta sólo tiene la pretensión de establecer verdades más allá de lo sensible y eso, como hemos visto, no es posible, ya que se necesita tanto de experiencia como de entendimiento.

Haciendo un breve inciso, el propio Kant, llama metafísica a la totalidad de su filosofía crítica, ya que según palabras del mismo, su propia razón es la que se establece los límites para someterse a la crítica de la misma y por tanto poder elaborar el conocimiento.

Cabe la posibilidad, por otro lado, de que nos preguntemos como Kant sintetiza tanto los fenómenos que recibimos a partir de la sensibilidad y como pasamos a la elaboración de un conocimiento universal y necesario a través del entendimiento, pues bien Kant dice al respecto, que los principios de las ciencias están formados por juicios sintéticos a priori, son sintéticos porque hacen avanzar al conocimiento y son a priori porque son verdaderos y no dependen de la experiencia para ser demostrados (no estoy segura aquí me haga un lío). Y así queda resuelto el problema de Kant sobre qué clases de juicios son los que hacen avanzar a la ciencia y al mismo tiempo son verdaderos.

Finalmente, hemos podido ver los motivos por los cuales Kant afirma que la metafísica no se considera ciencia, en primer lugar porque es un saber que excluye la experiencia como forma de percibir los fenómenos de la realidad, en segundo lugar porque se ocupa de cosas trascendentes, de cosas que no se pueden conocer porque están más allá de la experiencia como las ideas de: alma, mundo y Dios.

Pero sin embargo Kant le atribuye el papel del mundo de los valores, es decir la metafísica como disposición natural de los seres humanos a la hora de realizar preguntas sobre el bien, el mal, el porqué de la existencia del hombre; lo que se conoce como razón práctica.

Pero dejando claro que el verdadero conocimiento siempre se articula entorno al sujeto cognoscente y a las características propias del sujeto: la sensibilidad y el entendimiento; razón teórica o filosofía teórica??

Publicado por Oscar Fernández en 23:08

EDACCIÓN: La posibilidad de la metafísica como ciencia según Kant.

Kant, filósofo alemán ilustrado del siglo XVIII, es el primer representante del criticismo y uno de los filósofos más influyentes de la historia de la filosofía. Entre sus obras destaca la *Crítica de la Razón Pura*, en la que Kant plantea una serie de problemas que tendrá como objetivo resolver.

Uno de los problemas que se plantea Kant es la posibilidad de la Metafísica como ciencia, ya que hasta entonces, en el ámbito de la M^a los filósofos no se habían puesto de acuerdo y siempre había disputas, con lo que al fin, no se establecía un conocimiento sobre tal. Kant se fija en las otras ciencias, como la Lógica, la Matemática y la Física, a las que le había ido muy bien, y se da cuenta de que en ellas sí hay un consenso y sí se han emitido juicios. Entonces Kant se fija en ellas para saber cómo sí pueden hacer ciencia (para así saber si la M^a puede ser ciencia o no).

Antes de empezar, explicaremos la distinción que hace Kant entre fenómeno y noúmeno, que nos será útil más adelante. El fenómeno es la realidad tal como es percibida por los seres humanos, y el noúmeno es la cosa en sí, la realidad tal cual es en sí misma, con independencia de la percepción humana. (ideal si añades que Kant considera que no es posible acceder al noúmeno y que lo único que percibimos son fenómenos, pues vemos la realidad filtrada a partir de nuestras estructuras a priori. Si esto lo relacionas con el giro copernicano, estaría bien)

En su análisis transcendental del conocimiento científico, Kant afirma que la ciencia emite juicios **sintéticos a priori, es decir, juicios que son universales, necesarios y que nos amplían la información del mundo que nos rodea.** Es por eso que la ciencia funciona y la Metafísica hasta entonces no, ya que la M^a se ha dedicado a emitir conceptos y juicios analíticos (creyendo imitar a la matemática, que en realidad no emitía este tipo de juicios) con los que pretende aumentar nuestro conocimiento del mundo.

Para saber si la M^a puede llegar a ser una ciencia, es decir, puede llegar a emitir juicios sintéticos a priori, Kant se pregunta cómo son posibles esos juicios en las ciencias. Para ello Kant analiza las facultades del conocimiento, que son tres: sensibilidad, entendimiento y dialéctica.

Al estudio de la sensibilidad se dedica la estética transcendental. Para Kant, la estética significa sensación o percepción. La estética transcendental analiza las condiciones sensibles del conocimiento, muestra la forma en que los objetos nos son dados. Kant, que se fija en las matemáticas (porque funcionan como ciencia), se da cuenta que las mate están fundadas en el espacio y en el tiempo, y que estos forman parte de la facultad humana de percibir, porque no pertenecen al mundo de los fenómenos, son independientes de la experiencia, y por eso les llama formas a priori. Además, el espacio y el tiempo son intuiciones porque todo lo que percibimos ha de estar ordenado en el tiempo y siempre que son percibidos, lo son en un momento determinado. ...sin embargo los juicios matemáticos no son analíticos. Sí es cierto que esencialmente se refieren a espacio y tiempo, pero ello no implica que no puedan emitir jsap o que sean totalmente a priori.

Al estudio del entendimiento se dedica la analítica trascendental. El entendimiento es una facultad activa por la que los datos de la sensibilidad son conocidos como cosas que nos rodean, por eso, la analítica trascendental trata de cómo los objetos son conocidos. Como ya hemos dicho, Kant explica que por medio de la sensibilidad percibimos muchas impresiones, fenómenos, ordenados en el espacio y en el tiempo. Pero el entendimiento se dedica a comprender la realidad que percibimos, y lo hace a través de los conceptos. Las personas para comprender las cosas hemos de situarlas bajo conceptos. De hecho, afirma Kant, no podríamos reconocer un objeto del que no tuviésemos un concepto. Kant divide los conceptos en dos tipos: conceptos puros (no proceden de la experiencia, son a priori. Kant los llama también categorías.) y conceptos empíricos (los formamos a partir de la experiencia). El entendimiento entiende la realidad o parte de ella aplicando conceptos puros (a priori) a las intuiciones que percibimos de la sensibilidad.

En este punto Kant llega a la conclusión de que si lo que situamos bajo conceptos son intuiciones, no podemos conceptuar realidades que estén más allá de lo sensible; es decir, sólo conocemos los fenómenos. Porque para Kant conocer no es igual a pensar: para conocer intervienen la mente y la experiencia, y de lo que se conoce se puede hacer ciencia; pero para pensar solo interviene la mente, y se puede pensar cualquier cosa (aunque no se puede hacer ciencia). Es aquí donde Kant hace una separación entre la ciencia y la M^a que ha habido hasta entonces. La ciencia solamente se puede dedicar a los fenómenos (a las cosas del mundo sensible que conocemos a través de los conceptos) y como los fenómenos tienen experiencia, a través de nuestros conceptos, los podemos conocer y hacer ciencia con ellos; pero la M^a se dedica a estudiar cuestiones que están más allá del mundo sensible (como Dios, el alma o el mundo), es decir, de la M^a no hay experiencia. La M^a se encarga de los noumenos, que constituyen otro ámbito de realidad que escapa a los sentidos y al entendimiento, que se pueden pensar pero es imposible conocer. Los noumenos, de los que se encarga la M^a, no se pueden conocer porque son independientes de la percepción humana, y si se quisieran conocer los estaríamos condicionando a nuestras percepciones y a nuestros conceptos, entonces pasarían a ser fenómenos. (es cierto que la Metafísica pretende conocer los noumenos pero no sería correcto del todo decir eso, ya que hay un noumeno de cualquier cosa, es decir, todo fenómenos procede de un noumeno, solo que a el no tenemos acceso, el fenómeno es la manifestación en nuestra mente del noumeno. El problema de la metafísica es dedicarse a realidades? de las que no hay experiencia sensible. Ni siquiera sabemos si hay noumeno de ellas, pues jamás llegamos a percibir las. Más bien son productos de nuestro pensamiento.

Este es el fallo de la M^a, que tradicionalmente se ha ocupado de realidades que traspasan el ámbito de la experiencia y las ha pretendido conocer mediante mecanismo propios del conocimiento científico. Sin embargo, que la ciencia se ocupe de la realidad empírica no significa que esta sea toda la realidad posible. Además, dice Kant, con su dialéctica trascendental, que esa otra realidad nouménica, es una exigencia de la razón humana, ya que para los seres humanos es inevitable plantearse una serie de cuestiones, de las que se encarga la M^a.

Te faltaría tan solo añadir que la M^a es posible en el ámbito práctico...como creencia y no como ciencia.

En conclusión, Kant analiza si la M^a puede ser ciencia o no, y para ello estudia que es lo que han hecho las ciencias a las que les ha ido bien (mate y física). Kant separa a la ciencia de la M^a, ya que la ciencia se encarga de estudiar fenómenos, conociendo gracias a la experiencia y a la mente; mientras que la M^a se encarga de los noúmenos, que están más allá de la experiencia y que por eso no se pueden conocer, solamente pensar, por tanto, la M^a no puede hacer ciencia

REDACCIÓN: Análisis trascendental del conocimiento científico.

Immanuel Kant, ilustrado que vivió en los siglos XVIII y XIX, es uno de los filósofos más importantes de la filosofía Moderna. De sus obras, en las que plasma sus teorías, cabe destacar "Crítica a la razón pura". Abarcó temas tan importantes como la ciencia o la metafísica, en los que introdujo nuevas concepciones, pero nos centraremos en el tema de la ciencia (aunque está muy relacionado con la metafísica, ya que la posibilidad de esta es el problema principal que se plantea en la C.R.P.), lo que se conoce por "análisis trascendental del conocimiento científico". Veremos por qué Kant analiza el conocimiento científico y luego el propio proceso de análisis que incluye en las condiciones del conocimiento científico, la concepción trascendental del a priori, los tipos de juicios y el llamado "giro copernicano".

El análisis trascendental del conocimiento científico se inicia con el problema de la metafísica (esta no tiene ningún progreso, es un vaivén ya que no hay consenso ninguno, solo discusiones y desacuerdo sobre ella), a la que Kant quiere comparar con la ciencia y se plantea si la metafísica puede llegar a ser ciencia, si puede poseer la seguridad y la certeza de estas. Como ejemplo de ciencias pone a la lógica, las matemáticas y la física. Estas disciplinas progresan y van sumando saber mientras que, como ya hemos dicho, la metafísica solo crea disputa sin avanzar y sumar saber. La pregunta que Kant se plantea es: ¿puede la metafísica llegar a ser una ciencia? Para responder a esta pregunta hay que analizar las condiciones que hacen posible el conocimiento científico a fin de que se pueda comprobar si pueden darse en la metafísica.

Preguntarse las condiciones de la ciencia es, para Kant, lo mismo que preguntarse qué hace que estas sean un conocimiento universal y necesario, y Kant tiene en su punto de mira dos ejes para orientar su teoría del conocimiento: la ciencia de Newton, que se corresponde con el modelo universal y necesario (indudable, la pregunta no es si es posible sino cómo es posible); y el

racionalismo continental y el empirismo británico (el empirismo de Hume, que confiere a la experiencia todo el papel de conocer, presenta la realidad como una realidad cambiante y contingente de la que no se puede obtener conocimiento seguro, mientras que el racionalismo conlleva un innatismo que Kant no acepta). La universalidad y necesidad de la ciencia no era explicable desde ninguna de estas dos doctrinas, por lo que el problema era reducir la tarea del conocimiento a la pura experiencia o a la pura razón. Para Kant el conocimiento es un proceso que se inicia en la experiencia, no en nosotros. Sin embargo, si todo el conocimiento viniera de la experiencia no sería posible obtener conocimiento universal y necesario, por lo que no todo deriva de ella. Podemos decir que el conocimiento es la suma de la experiencia y lo puesto por el sujeto, y ambos constituyen sus condiciones de posibilidad. De este modo podemos distinguir dos condiciones: las condiciones materiales, que es la información sensible que posibilita el conocimiento; y las condiciones formales, que son los elementos aportados por el sujeto que posibilitan también el conocimiento de las cosas. Kant considera que estas últimas, las condiciones formales, son las responsables de la universalidad y necesidad de los conocimientos, y la razón de esta consideración se encuentra en la distinción que hace Kant entre el conocimiento a priori y el conocimiento empírico. Los conocimientos empíricos derivan de la experiencia, lo que quiere decir que llegan a nosotros después de haberse originado en ella, y por tanto, a posteriori. Como están basados en la experiencia, son conocimientos contingentes. Por otra parte, el conocimiento a priori es independiente del mundo sensible y reside en la facultad humana de conocer. No deriva de la experiencia y podemos decir que es puro. También es necesario porque no puede darse de otra manera y universal porque no está sujeto a la contingencia empírica. Kant también se refiere unos conocimientos que son relativamente a priori, que anticipan conocimientos pero basándose en hechos anteriores.

Como acabamos de ver, el verdadero conocimiento ha de ser universal y necesario pero la ciencia además de cumplirlo amplía nuestra información sobre el mundo. Pero, ¿por qué la ciencia cumple estos requisitos? La respuesta se encuentra en que la ciencia utiliza el lenguaje para expresar los conocimientos, y la lengua se basa en proposiciones o juicios. Para responder a la pregunta Kant analiza los diferentes tipos de juicios y distingue a los propios de la ciencia. Los juicios se componen de sujeto y predicado y según la relación de estos Kant distingue entre juicios analíticos y juicios sintéticos. Los juicios analíticos son los juicios en los que la noción del predicado está contenida en la del sujeto. Estos juicios son universales, necesarios, no amplían nuestro conocimiento, son a priori y su validez está basada en el principio de no contradicción. Los juicios sintéticos son aquellos en los que la noción del predicado no está contenida en la del sujeto. Estos son juicios particulares, contingentes, amplían nuestro conocimiento, son a posteriori y su validez está basada en la experiencia. Distinguiendo estos dos juicios, Kant ve que ni la física ni las matemáticas (la lógica sí que se basa en juicios analíticos) cumplen las características de la distinción clásica de juicios. La solución que este aplica son los juicios sintéticos a priori. Estos juicios son en los que la noción del predicado no está contenida en la noción del sujeto, por lo que amplían nuestro conocimiento, pero son a su vez universales y necesarios. Son los juicios que utiliza la ciencia. Son juicios universales, necesarios, amplían nuestro conocimiento, son a priori y son objetivos (ya que su validez se fundamenta en la razón pero se refieren a hechos de mundo

sensible). Para Kant, la tradición metafísica había cometido un gran error al pensar que se construía a partir de juicios analíticos con los que se pretendía aumentar el conocimiento. Ahora la cuestión que nos ataca es: ¿cuál es el fundamento de los juicios sintéticos a priori? Para responder a esto Kant nos presenta el giro copernicano (recibe este nombre por analogía al modo de proceder de Copérnico con el modelo heliocéntrico).

La concepción tradicional nos dice que nuestro conocimiento está regido totalmente por la experiencia, pero no nos sirve para explicar el conocimiento a priori. Por tanto se supone que los objetos han de amoldarse a nuestro espíritu. La ciencia no puede derivar de la contingencia de la experiencia porque, como hemos visto, según el empirismo no se pueden justificar los conocimientos universales y necesarios de la naturaleza. Pero sabemos que la naturaleza se rige por leyes universales y necesarias y que tienen que darse a priori. Después de esto, podemos partir de una hipótesis alternativa: suponemos que los objetos no rigen nuestro conocimiento, sino que nuestro espíritu es el que los determina, es decir, que son nuestras herramientas humanas las que nos permiten construir los objetos de la forma que son. Lo que esto quiere decir, es que el sujeto cuenta con los elementos necesarios a priori para interpretar los fenómenos de la forma en la que lo hacemos. De esta forma, podemos anticipar un suceso de la naturaleza (para luego comprobarlo experimentalmente) como sucede en un experimento de física que podía efectuar, por ejemplo, Galileo. El sujeto recoge la información empírica y la interpreta según sus elementos para hacerlo. De este modo, se pueden explicar conocimientos universales y necesarios a priori que amplían nuestro conocimiento. El giro copernicano es la condición de posibilidad de los juicios sintéticos a priori en los que se basa la ciencia.

Hemos visto como Kant, principalmente con la finalidad de avanzar en el ámbito de la metafísica, analiza la ciencia a fondo para descubrir de donde vienen sus características más importantes (la universalidad, la necesidad y la ampliación de conocimientos) con la finalidad de poder determinar si la metafísica es posible como ciencia. El análisis nos ha llevado al estudio de las condiciones del conocimiento científico (condiciones materiales y condiciones formales), la concepción trascendental del a priori (que divide los conocimientos empíricos que derivan de la experiencia y el conocimiento a priori, que es independiente del mundo sensible y es puro, universal y necesario), los tipos de juicios, que son distinguidos tradicionalmente en juicios analíticos (noción del predicado contenida en la del sujeto, son universales, necesarios, no amplían el conocimiento, son a priori y su validez se basa en el principio de no contradicción), juicios sintéticos (noción del predicado no contenida en el sujeto, son particulares, contingentes, amplían el conocimiento, son a posteriori y su validez se basa en la experiencia) y los juicios sintéticos a priori añadidos por Kant (noción del predicado no contenida en el sujeto pero amplían nuestro conocimiento, son universales, necesarios, a priori y objetivos). Para acabar con el análisis trascendental del conocimiento científico, Kant presenta el giro copernicano. Nos explica que los objetos han de amoldarse a nuestro espíritu y que la experiencia es como un estímulo a nuestras herramientas o elementos de humano que interpretan dicho estímulo según estos elementos (que son a priori). De este modo llegamos a las conclusiones de que la ciencia construye el saber con juicios sintéticos a priori, y el giro copernicano es el fundamento de estos juicios.

Añade simplemente que la metafísica no puede hacer este tipo de juicios por ser incapaz de contar con la experiencia